

CURSO FILOSÓFICO DE LAS INICIACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

Por J. M. RAGÓN

SEGUNDO GRADO SIMBÓLICO

GRADO DE COMPAÑERO

HERMANOS:

Debido a una de esas contradicciones en que suelen incurrir los hombres, el grado de Compañero, segunda etapa de la iniciación masónica, es uno de los más importantes y, a la vez, uno de los más descuidados en la Francmasonería.

Es importante por su origen histórico y simbólico, por su interpretación y por los desarrollos de que es susceptible, los cuales predisponen al candidato para recibir el complemento de la iniciación en el sublime grado de Maestro; ha sido descuidado, **porque sus emblemas, puramente morales, hablan poco a los sentidos, y porque la mayoría de los hombres no se dejan conducir mas que por agentes externos**, puesto que, al no tener signo ninguno aparente, no halaga al amor propio, como ciertos grados en que se cubre a quienes los poseen con cordones y otras muestras de rango y de dignidad.

Compañero¹, es el nombre con que se designa en ciertas artes mecánicas al obrero que, tras de haberse instruido suficientemente, trabaja a las órdenes del Maestro, en espera de llegar a ser lo que él es. Sabido es que los obreros pertenecientes a ciertas profesiones formaban asociaciones que guardan cierta relación con la Masonería.

Compañero es el nombre que se otorga en las iniciaciones modernas al neófito que, tras haber pasado algún tiempo en el grado anterior, se prepara por medio de nuevas enseñanzas a recibir el grado de Maestro; tal es el grado que ha venido a sustituir al del iniciado de segundo orden o neófito de Egipto y mysto de los misterios eleusinos².

En Oriente, el aspirante era proclamado soldado de Mithra, y podía llamar a todos los iniciados Compañeros de

armas, es decir, hermanos suyos, cuando había pasado por pruebas durísimas y crueles.

Luego llegaba a ser león, palabra que, aparte de su interpretación astronómica (el sol de verano, en este signo), tenía otra moral, puesto que recordaba la fuerza, notable expresión del compañero moderno que se graba por medio de una inicial en la columna del mediodía (B.●). Estos diversos grados servían de preparación para otro más sublime, en el que se revelaban los misterios y el mismo Mithra se manifestaba a sus elegidos.

Los cristianos primitivos llamaban catecúmenos, es decir, aspirantes a los individuos que se preparaban para recibir el bautismo o iniciación. Estos catecúmenos no podían asistir a los misterios ni al sacrificio. Sabido es que la parte de la misa a que ellos asistían, denominada misa de los catecúmenos, terminaba en el Canon, mejor dicho, después de las instrucciones se les daba, a saber: la de la ley antigua o lecciones apostólicas dadas por el subdiácono, es decir, por un aspirante al sacerdocio, y las del Nuevo Testamento o lectura del libro sagrado hecha por el diácono o sacerdote del segundo orden. En el rito escocés existen todavía los diáconos y los subdiáconos³.

Los catecúmenos eran bautizados en cuanto aprendían las enseñanzas requeridas; recibían desde ese momento el nombre de neófitos o recién nacidos, y asistían a los misterios y a los ágapes o banquetes religiosos. Sin embargo, no tomaban parte en ellos hasta haber transcurrido determinado tiempo y haber aprendido nuevas doctrinas; después de lo cual, recibían a un mismo tiempo el alimento celeste y la confirmación, por cuyo medio se manifestaba el espíritu santo a los iniciados. Esta identidad de formas con los misterios e iniciaciones antiguos establece suficientemente la identidad de objeto y de origen.

De suerte que el grado segundo constituía en todos los misterios una etapa importante y servía de preparación indispensable para el tercero. Lo mismo ocurre todavía en la Masonería moderna.

Al ascender el aprendiz a Compañero pasa del perpendicular al nivel, es decir, de la columna J. ●. a la B.●.4

El número tres va sucedido en este grado por el cinco; éste, que de por sí indica un progreso, sirve para recordarnos que la duración de los estudios precedentes a la manifestación era de cinco años entre los antiguos. Pitágoras sometía, también, a sus discípulos durante cinco años al silencio y al estudio.

El aprendiz que desee obtener el grado de Compañero debe conocer todo cuanto constituye el primero, y debe poder explicarlo en su sentido exotérico⁵, porque habéis de saber que, en todos los misterios antiguos, existía una doble doctrina, lo cual se encuentra por doquiera: en Menfis, en Samotracia, en Eleusis, entre los magos y brahmanes de Oriente, así como entre los druidas de Germania y de las Galias, en los misterios de las sectas judías y de los cristianos primitivos y, asimismo, en los de la buena diosa.

Por todas partes se ven emblemas que tienen un significado físico y reciben interpretación doble; una de ellas natural y en cierto aspecto material, que se encuentra al alcance de los espíritus vulgares; otra, sublime y filosófica, que no se comunicaba más que a los hombres inteligentes que habían comprendido el significado oculto de las alegorías durante su permanencia en el grado de compañero. Únicamente a estos últimos era a quienes se confiaba el estudio de las ciencias abstractas y de la alta filosofía; para ellos, los dioses vulgares a que adoraba el vulgo con la frente hundida en el polvo, no eran sino bloques de piedra, que servían para recordarle los deberes del hombre y los misterios de la Naturaleza. Estas estatuas, seductoras por su belleza o espantables por sus deformidades repugnantes, recordaban las virtudes a que se debía amar y los vicios de que era preciso huir.

Volvamos al pasado, siquiera sea por ayudar a los aprendices, a quienes los trabajos profanos impidieron que oyeran la interpretación de su grado. La Masonería es tan fecunda que no habrá necesidad de que repitamos lo que antes dijimos.

La reunión de los hombres en sociedad fue la primera institución humana. El estado de naturaleza y el estado social son las dos referencias generales bajo las cuales debe considerarse la especie humana.

Al examinar al hombre desde este doble punto de vista ha sido preciso conocer por medio de que elementos y principios ha pasado del uno al otro. Tomar al hombre en estado de naturaleza, introducirlo en la sociedad, y darle, por el conocimiento de sus deberes y de los sagrados principios del orden social, los medios para adquirir las cualidades que deben coordinarle con sus semejantes y conducirlo a la felicidad, tal es la base de la iniciación del primer grado, en el cual se trabaja en preparar al hombre para la sociedad, enseñándole a reprimir sus perjudiciales pasiones y acostumbándole a ejercitar las cualidades útiles.

Una vez establecido el primer estado del hombre, no tardaron en construirse ciudades; Tubal Cain, hijo de Caín, nos enseña las artes; las artes, digo, fueron inventadas. El comercio nació y se propagó; más tarde, el lujo corrompió las costumbres; los crímenes se multiplicaron; promoviéronse disputas entre los hombres; las guerras dividieron a las naciones; la fuerza oprimió a los débiles y la violencia se apoderó de lo que le negaba la justicia.

Las pruebas del primer grado recuerdan todas estas vicisitudes. El hombre de la naturaleza no es ya feliz desde que otros hombres, en vez de cultivar la tierra, se disputan su posesión, palabra que es otra interpretación de Tubalcaín. La agricultura y el pastoreo no son ya las únicas ocupaciones del hombre pacífico; todavía hay algunos que labran la tierra, pero, pueden venir otros a arrebatarles los frutos con las armas en la mano.

Nada está asegurado para el hombre virtuoso, por eso aspira a un nuevo y mejor orden de cosas, y anhela un

segundo grado iniciático, porque está convencido de que cuanto más estudie la gran obra del Arquitecto del Universo, mejor conocerá la grandeza, la bondad y la perfección del sistema universal, y podrá apreciar los principios por que el gobernador de los mundos conduce su gobierno moral.

En fin, él penetra en ese edificio en cuya construcción no se han utilizado los metales, templo de que los nuestros son símbolo; para entre dos columnas, cuyos nombres le enseñan que el templo simbólico a cuya construcción debe contribuir el hombre virtuoso ha de asentarse sobre los cimientos de la fuerza.

El ritual dice al aspirante que la palabra de paso del aprendiz, Tub.♦., significa possessio orbis. Sabido es que Thubal puede muy bien significar en hebreo la tierra habitable, como Caín puede expresar la idea de posesión. Bien está que los hombres posean la tierra, pero la justicia debe dividir las parcelas y asegurar el disfrute de ellas a los propietarios.

Cuando hoy día espera el aspirante oír lecciones de sabiduría y principios de una moral sana se le comunica una idea terrible: possessio orbis..., que es la divisa del conquistador, del expoliador, del guerrero y de quienes son capaces de cometer los más atroces crímenes y las más espantosas crueldades para satisfacer sus ambiciones. ¿Qué haría con semejante divisa el masón bueno, pacífico y virtuoso que ha prometido luchar por la felicidad de sus semejantes? No creamos que los fundadores de la Masonería hayan olvidado que todo sistema político se ha de basar en la justicia, ni que ningún legislador podría separar la posesión del derecho.

Las obras y monumentos de la antigüedad nos enseñan que, en los primeros momentos de las sociedades conocidas, existió un hombre superior a sus contemporáneos, a quienes hizo pasar de la vida salvaje al estado social; un hombre que fue el fundador de los misterios religiosos, separando de esta manera lo sagrado de lo profano. Este mismo hombre fue el inventor de la música y de la lira; fue el primer cantor de la divinidad y el descubridor de todas las armonías.

He aquí como la asociación de los hombres y el establecimiento de los misterios forman una institución idéntica debido a la labor de un sabio. Esta institución ha perdurado, y la ceremonia de que va acompañada la admisión de los hombres en la sociedad, se ha transformado en los pueblos civilizados en un acto político al propio tiempo que religioso.

Pero la sociedad degeneró pronto, y la necesidad de su perfeccionamiento hizo sentir a quienes habían conservado sus ideas morales, fruto de las primeras instituciones, la necesidad de restablecerlas y de perfeccionar el orden social.

Entonces, en vez de tomar al hombre salvaje para convertirle en hombre social, se tomó el hombre social para perfeccionarle. Para llevar a cabo esta labor sin exponerse al fracaso, los colegios iniciáticos se convirtieron en

guardianes de los conocimientos más útiles y de los estudios más profundos. **En estas escuelas secretas se enseñaba todo: matemáticas, astronomía, navegación, arqueología, historia, música, gramática, retórica, legislación, política o arte de gobernar y el arte de curar.**

Los estudios iniciáticos tenían como objeto el dogma de la existencia de Dios y la investigación de las leyes de la naturaleza, cuyos estudios habían de llevar al descubrimiento de la ciencia y del secreto de los iniciados.

La agricultura, hija y nutridora de la sociedad, constituyó junto con la astronomía, que debía servirle de guía, uno de los principales objetos de estudio; **de ahí proceden los misterios de Ceres y el culto solar**, todo lo cual, no era para los iniciados más que la naturaleza y los astros. De esta suerte se hacía que los iniciados conociesen las leyes generales del universo y descubriesen el bien y el mal. No se tardó en ir más lejos todavía, lanzándose más allá de los límites de la existencia. Veamos como:

Los hombres salvajes buscaban las recompensas y temían los castigos en esta vida; pero los civilizados concibieron que la recompensa del bien realizado y el castigo del mal cometido debieran realizarse en el porvenir. **El Tártaro** sirvió de castigo a los criminales. **El Elíseo** se abrió para los justos.

En estas escuelas fue en donde se cultivaron las inteligencias prodigiosas de los hombres que han llenado de asombro a la humanidad: Orfeo, Pitágoras, Moisés, Tales, Epicuro, Licurgo, Platón y otros sabios; a ellas se dirigían desde todos los países quienes anhelaban conocer la verdad. Estas escuelas fueron las que se negaron a abrir sus puertas al conquistador Alejandro, culpable del asesinato de sus amigos, al parricida Nerón, a Constantino manchado con la sangre de sus enemigos y a muchos otros más que, a pesar de ser menos famosos, no eran menos indignos de entrar en ellas.

Al interpretar el primer grado hemos demostrado que las ceremonias de estas iniciaciones misteriosas eran actos verdaderamente religiosos y solemnes, por los cuales abandonaba el hombre su estado de naturaleza para pasar al estado social, cuyo objeto consistía en el perfeccionamiento y en el progreso humano.

Al observar las grandes analogías existentes entre los vestigios de los ritos antiguos y nuestros misterios, habéis llegado a convenceros de la identidad de la iniciación masónica con esa iniciación antigua. Desgraciadamente, la Masonería no presenta hoy más que una imagen imperfecta de esta brillante existencia, ruinas de grandeza, sistema modificado por alteraciones progresivas, frutos de acontecimientos sociales y de circunstancias políticas.

¿Qué institución humana está al abrigo de las vicisitudes a que todo está sujeto en la naturaleza? La Masonería ha tenido que sufrir la suerte común de todas las obras humanas. ¿Cómo habría podido propagarse en medio de las

persecuciones de la ciega ignorancia contra la filosofía? ¿Cómo hubiese podido subsistir sin participar de la corrupción general en los siglos de barbarie que sucedieron a los hermosos días de la docta y sabia antigüedad, o sufrir el choque de las ideas nuevas que se introducen como consecuencia de las revoluciones y de los derrocamientos de los imperios?

Así, pues, al salir de la India y el Egipto, los misterios se tiñeron con las costumbres de los pueblos en que se introducían. Siempre religiosos, se modificaron, adaptándose a las religiones de ambiente: en Grecia, eran los misterios de la Buena Diosa; en la Galia, la escuela de Marte; en la Sicilia formaron la Academia (de las ciencias)⁷; entre los hebreos se convirtieron en reformadores de la religión, la cual se había sobrecargado de ritos, ceremonias y creencias que la desfiguraban. Las pagodas de la India, las pirámides de Egipto, los retiros de los magos caldeos eran las fuentes en que se aprendía la sabiduría; cada pueblo algo instruido tenía sus misterios.

Los templos de Grecia y hasta la misma escuela de Pitágoras perdieron su alta reputación; pero la Francmasonería ha venido a substituirlos. Basta lanzar una ojeada sobre la historia de los últimos diez mil años, para darse cuenta de estos acontecimientos; pero no pasemos de aquí, pues la parte histórica de los altos grados exige que no nos anticipemos.

La sociedad que protege y defiende, tiene necesidad de defensores. Era preciso, pues, inspirar al neófito virtud y valor, cuyas cualidades consisten tanto en la fuerza del alma como en el vigor del cuerpo; por eso existían esas largas y rigurosas pruebas de la primera iniciación, de las que no son más que vagos simulacros aquellas por que acabáis de pasar.

Pero esta institución no tenía como únicos objetos la admisión del hombre en la sociedad, el estudio de todos los conocimientos y las prácticas de todas las virtudes exigidas por el orden social; sino que, además, aspiraba a elevar al iniciado hasta la divinidad. Tal era su objeto último; para llegar a él, se mostraban al neófito las operaciones de la naturaleza, medio seguro siempre de llegar a la inteligencia suprema que la organiza y gobierna con orden tan constante como admirable.

Este último conocimiento se simboliza hoy día en el primer grado por medio del triángulo luminoso que resplandece en nuestros templos, cuya interpretación se os enseñará en el tercer grado, así como la de la letra G, que os hará meditar sobre la estrella flamígera, recuerdo de una segunda época: la de la escuela pitagórica, cuyos preceptos y cuya historia os deben servir de objeto de meditación.

Sí; hermano mío, si el primer grado presenta el cuadro de la civilización primitiva —en que, debido a las necesidades originadas por el crecimiento de la población, se desarrolló la inteligencia y nacieron las artes

industriales— el segundo nos recuerda esa sabia época en que el genio del hombre colocó a Egipto y Grecia en la cumbre de una civilización desconocida, fruto de las ciencias y de las artes que habían de emancipar al género humano y prepararlo para la libertad.

Todo nos recuerda aquí la filosofía de Pitágoras, porque su escuela es la que más ha contribuido a la difusión de la cultura.

Para facilitaros el estudio de esta época brillante y civilizadora, voy a explicaros la doctrina más sublime de la antigüedad: la **Metempsicosis**; pero, antes, permitid que os dé a conocer al gran filósofo de que se habla en este grado.

PITÁGORAS, originario de la isla de Samos, nació en la ciudad fenicia de Sidón, en el año 590 antes de J. C. Llevado de un deseo ardiente de saber, recorrió gran parte de Asia; vivió en Egipto durante veinticinco años, y fue iniciado en los misterios de Dióspolis después de haber salido triunfante de austerísimas pruebas. Desde allí pasó a la tierra de los caldeos, en donde tuvo gran comercio con los sacerdotes hebreos y con el segundo de los Zarathustras.

De vuelta a su país natal, dio leyes a muchas ciudades libres de Grecia; tuvo como discípulos a más de un soberano, fundó diversas repúblicas en Italia; apaciguó las sediciones que arruinaban a numerosas comunidades; restableció la calma y la paz en gran cantidad de familias; civilizó las costumbres feroces de muchas naciones; hizo que volviesen a florecer la religión y la moral, y suavizó los sistemas de gobierno; en una palabra, la felicidad germinaba doquiera se adoptaban sus principios.

Se sabe que sus discípulos creían que las palabras del maestro eran oráculos de un dios, y que, para establecer un dogma, no alegaban más que esta célebre frase: Él lo ha dicho. Su casa recibía el nombre de santuario de la verdad, y el patio, el templo de las musas.

De su escuela salieron Arquitas, ilustre geómetra de quien dice Horacio que con infinitos cálculos midió la tierra y los cielos y se elevó hasta las regiones celestes; Lisis, el preceptor de Epaminondas; el famoso Empédocles, taumaturgo; Timeo de Locres, cuyos escritos todavía se conservan; Epicarmio, de Sicilia, quien, según afirma Cicerón, fue hombre meritísimo, y muchos más, entre los cuales citaremos a los tres sabios legisladores: Zaleuco, el que dio leyes a la ciudad de Locres; Carontas, que gobernó la de Thurium, y Zalmoxis, esclavo de Pitágoras, que redactó un sistema de legislación para el reino de Tracia.

Los romanos apreciaron en su verdadero valor los útiles preceptos, y tan grande era la admiración que sentían por él, que le levantaron una estatua de bronce, como al más sabio de los humanos. En efecto, si la gloria de un filósofo se

mide por la duración de sus dogmas y por la extensión de los lugares en que ha penetrado, nada podrá igualar a la reputación de Pitágoras, puesto que gran parte del universo sigue todavía la mayoría de sus opiniones.

Pero lo que viene a ensalzar aun más la figura de este verdadero sabio es que Sócrates y Platón siguieron sus opiniones y su manera de explicarlas. Tanta fue la fama de su doctrina que, muchos siglos después de haber muerto este filósofo, decíase de sus discípulos: Admiramos más a un pitagórico cuando calla, que a los filósofos cuando hablan, aunque sea con gran elocuencia. Murió en Metaponto, en la Magna Grecia, a los noventa años de edad.

DE LA METEMPSICOSIS

Muchos masones se han formado un concepto erróneo sobre el dogma de la trasmigración del alma a cuerpos de hombres, animales o plantas, a los cuales se supone que pasa aquélla para expiar sus culpas después de muerto el individuo. Se comete un grave error acerca de esta metempsicosis de los hindúes tan mal interpretada, que había sido admitida en Egipto y en Asia. Expliquemos a qué se debe el que se haya atribuido erróneamente a los pitagóricos:

El secreto de esta ficción maravillosa, que al ser interpretada groseramente al pie de la letra ha dado origen a una idea monstruosa, es que el hombre puede convertirse en semejante a las bestias por medio del vicio, del mismo modo que es capaz de llegar a ser semejante a Dios por la virtud.

Así, Homero supone que la maga Circe, al degradar por el exceso de los placeres sensuales a los compañeros de Ulises, los había metamorfoseado en cerdos. Así también el divino precepto de las sociedades humanas daba a sus feroces contemporáneos los nombres de los animales irracionales a que más se parecían; y los calificativos de lobos, perros, puercos y serpientes le servían para designar a los hombres injustos, imprudentes, libertinos y pérfidos.

Aquí da a sus discípulos el epíteto de la inofensiva oveja; allá recibe él mismo el nombre de cordero de Dios, a causa de su perfecta inocencia; acullá designa a Herodes bajo el emblema del zorro, para expresar su amor y su malicia.

Los poetas se hicieron con esta metáfora, y, considerando como buena la ficción que presta un brillante aspecto externo a una gran verdad, escribieron que Pitágoras había enseñado la trasmigración de las almas y que había experimentado numerosas metamorfosis. Pretensos filósofos deseosos de singularizarse y sectas opuestas a la escuela itálica dieron pábulo a esta idea falaz de los poetas. Y hasta llegaron a convencer a muchos historiadores, tan amantes de las fábulas como los poetas, sobre esta absurda e injusta noción relativa a Pitágoras.

Prueba irrefutable de que Pitágoras no sustentó ni enseñó jamás la ridícula creencia del tránsito del alma a otros cuerpos, es que no existe ni el menor vestigio de ella en los símbolos pitagóricos que se han podido conservar ni en

los preceptos admirables que recogiera su discípulo Lysis y que ha guardado la antigüedad con fidelidad respetuosa, bajo el título de Versos dorados de Pitágoras, con cuyo adjetivo se ha querido indicar su excelencia y su perfecta belleza.

Por el contrario, nosotros interpretamos estos símbolos y preceptos en el sentido de que los hombres siguen siendo siempre iguales a como fueron creados en cuanto a su esencia, y que sólo pueden degradarse por el vicio y ennoblecerse por la virtud. Véanse las palabras de Hierocles, que fue uno de sus más celosos y célebres discípulos:

“Muy equivocado anda quien espera que ha de revestir después de la muerte un cuerpo de bestia o convertirse en animal irracional a causa de sus vicios, o en planta, en virtud de su estupidez, descendiendo por efecto de su conducta a una de las substancias inferiores. Sin duda ignora en absoluto la forma eterna de nuestra alma, la cual jamás puede cambiar, porque, siendo y permaneciendo siempre hombre, dicese que se convierte en dios o en bestia por la virtud o por el vicio, aunque, por su naturaleza, no pueda llegar a ser ni lo uno ni lo otro, sino solamente por la semejanza de sus inclinaciones.”

Y otro discípulo de Pitágoras, el ilustre Timeo de Locres, enojado de que se atribuyera a su maestro esta pretendida trasmigración y que se comprendiera de forma tan grosera su idea, nos ha dejado estas notables palabras en su Tratado del Alma:

“Así como curamos algunas veces los cuerpos enfermos con remedios violentos, así también empleamos el mismo sistema para la curación de las almas, pues cuando éstas se niegan a entregarse a las ideas sencillas y simples, las sanamos por medio de mortificantes alegorías y sorprendentes emblemas.

Para atemorizar saludablemente a los hombres corrompidos e impedir que cometan crímenes deshonorosos, nos vemos obligados a amenazarles con extrañas purificaciones y castigos que les humillen, y hasta tenemos que declararles que las almas pasan a nuevos cuerpos; por ejemplo, que el alma de un poltrón pasa al cuerpo de un tímido ciervo; la de un raptor, al de un lobo; la de un asesino, al de una bestia más feroz todavía; la de un hombre impuro, al cuerpo de un cerdo.”

En el Fedón, Proclo y Sócrates dicen aproximadamente lo mismo cuando tratan de la metempsicosis, tan injustamente atribuida a Pitágoras.

En fin, Lysis, el amigo particular de este filósofo que había escuchado de sus labios los dogmas expuestos en sus versos dorados, dice formalmente que el alma deja de hallarse sometida al cambio y a la muerte y goza de eterna felicidad cuando abandona el cuerpo y retorna al cielo después de haberse purificado de sus crímenes⁸.

Estas palabras son concluyentes⁹.

Esta explicación que yo considero importante debe darse a los masones de este grado con objeto de inspirarles toda la confianza de que son merecedores los pitagóricos por la sublimidad de sus principios y la moralidad de sus sentimientos.

Ya veis, hermano recién iniciado, que en nuestra institución todo se alegorizaba, y que todo servía de objeto de estudio a los iniciados: desde los más secretos trabajos de la materia, hasta el curso de los cuerpos astronómicos.

La palabra Oriente, empleada para designar el lugar en que se encuentran el venerable y los hermanos dignatarios de la Orden, anuncia el sitio de donde surge la luz física que nos ilumina, hacia cuya luz dirige constantemente el hombre la mirada considerándola como origen de todas las existencias.

Esto viene a demostrar, también, que los primeros cultos fueron solares, y tenían como objeto el rendir homenaje a la Divinidad en su órgano visible. Por eso, tanto los templos antiguos y modernos como los nuestros se encaran hacia Oriente. El nombre Oriente con que nosotros designamos cierto lugar de las logias, nos recuerda que los misterios de la sabiduría han venido de los pueblos orientales, de los cuales proceden todos los conocimientos.

Cuando el aspirante llegaba a la segunda etapa de la iniciación, aprendía a conocer las artes y a practicarlas en provecho de la humanidad. Este estudio, real y largo, duraba cinco años. Hoy día, no se hace más que en símbolo, pero va acompañado de la alegoría astronómica como en el primer grado.

En efecto, en las primeras etapas de vuestra iniciación habéis figurado, querido hermano, como representante del sol en su marcha. Vuestros tres viajes se han realizado en el momento en que este astro surge victorioso de los combates que ha debido librar contra su eterno enemigo Tifón, el genio del mal o dios de las tinieblas causante de las heladas y de los rigores del invierno. Vuestro retorno a la luz, consentido por todos los hermanos, recuerda el instante en que al llegar el sol al equinoccio de primavera, anuncia a los hombres una nueva estación de flores y frutos. La naturaleza va a sacudir su entumecimiento, para producir de nuevo su maravillosa obra anual.

Este es el trabajo sublime de la segunda época del año que vos acabáis de representar en la fórmula de recepción. Y, para simbolizar su realización, se os han ido entregando todos los instrumentos de un trabajo alegórico, con lo cual se os quiere enseñar que debéis trabajar continuamente por adquirir cultura y por perfeccionaros. De ahí por qué vuestros cinco viajes simbolizan en la alegoría astronómica los cinco meses productivos de la Naturaleza.

Esta ingeniosa comparación, que habrá iluminado con insólita luz vuestra inteligencia, debe daros ya la clave de una

parte de nuestros misterios.

Los emblemas que ostentaban los ministros de primera categoría en los misterios antiguos, son los mismos que los de los jefes de la Masonería. De consiguiente, el hierofante se revestía con los ornamentos de la divinidad suprema, del mismo modo que, más tarde, veremos representado en nuestras logias al gran sacerdote de Jehová por el Venerable, cuyo emblema es la estrella flamígera.

El sol y la luna, símbolos del Daduco y del Epíbomo, se han consagrado al primer vigilante y al segundo respectivamente. Por esta razón, reciben estos jefes el nombre de luces.

El hierocerix de los misterios antiguos se ha transformado en el orador de la Masonería moderna. Aquél llevaba el caduceo de Mercurio para indicar que la elocuencia es uno de los atributos principales de este dios y que debe serlo, asimismo, del orador masón.

La estrella flamígera era antiguamente la imagen del hijo del sol, productor de las estaciones y símbolo del movimiento; era la imagen, decimos, de Horus, hijo de Isis, la materia primera, fuente inagotable de la vida, chispa del fuego increado y simiente universal de todos los seres.

En el centro de la Estrella se leía la letra G.°, quinta consonante del alfabeto e inicial de la quinta ciencia (la Geometría). De ella, o sea de las matemáticas, toma su resplandor esa verdad luminosa que debe difundirse en todas las operaciones del espíritu¹⁰.

Los masones modernos han substituido esta letra, que por su forma parece el emblema de la unión de la materia con el espíritu, por la lod hebrea, inicial de Jehová (11) empleada por los judíos. Este monograma, que significa el ser increado, principio de todas las cosas, es el jeroglífico natural de la unidad de Dios. Los cabalistas se valen de él para significar el principio.

También se reconoce el trigrama lod en los nombres con que designaban a su Dios los pueblos del Norte: el sirio dice Gad; el sueco, Gud; el alemán, Gott, y el inglés, God, nombres que se derivan de la palabra persa Goda, la cual viene a su vez del pronombre absoluto que significa sí-mismo¹².

La palabra logia, se deriva de loga, voz que significa mundo¹³ en el idioma sagrado del Ganges. La instrucción del grado justifica esta denominación, al indicar que la logia está cubierta con un dosel azul de incalculables dimensiones sembrado de estrellas. Este es el lugar en que se da y explica la palabra (logos). Ciertos pitagóricos opinan que el nombre de nuestros templos (logias) tiene por inicial una L en memoria del célebre Lysis¹⁴, lugar célebre antaño en

Grecia entre los iniciados que profesaban la sabiduría.

También dicen ellos que las primeras naciones o capitales en que se celebraron iniciaciones se designaron con nombres que tenían esa letra por inicial; como, por ejemplo, Latium, para Italia, Lutetia para Francia y London o Londres para Inglaterra.

La logia se designa, también, con los nombres de taller, escuela, templo o santuario; en efecto, una logia es un taller de iniciación, una escuela de enseñanza, un templo y un santuario en donde se deben explicar a los adeptos racionalmente las verdades guardadas de modo confuso en los símbolos, alegorías o jeroglíficos que sirvieron de velos a la filosofía y a las religiones antiguas.

Sólo por el estudio se ilustra el hombre. A él debe entregarse con ardor, venciendo las dificultades y torpezas. He ahí, hermano mío, por qué se os ha ordenado que viajéis. Los cinco viajes recuerdan filosóficamente los cinco sentidos, que son los fieles compañeros del hombre y sus mejores consejeros en los juicios que se ha de formar.

Si se consultaran siempre, no cometeríamos tan frecuentemente errores en nuestras determinaciones.



CRISTIANISMO

Por Gerald Tranter

Unos pocos siglos antes de Cristo, las principales naciones del mundo estaban agrupadas en torno al Mar Mediterráneo, o eran fácilmente accesibles desde allí. Vivían en estrecho contacto entre sí, a veces en guerra y a veces en paz.

En cada una predominaba una religión, no tan diferente de las otras como parecía. A Herodoto le llamó la atención, encontrar por doquiera los mismos dioses bajo diferentes nombres, y generalmente como personificaciones de las fuerzas más importantes de la Naturaleza.

Todas estas religiones predicaban el código de moral necesario para vivir cómodamente en cualquier civilización. Tenían sus Escuelas de misterios donde estudiaban los más cultos e inteligentes. Cada hombre tenía una religión que encontraba aceptable y por tanto útil para él, y a cuyos postulados obedecía o desobedecía de vez en cuando, conforme a su propio carácter, como lo han hecho siempre los hombres.

Vinieron luego los Romanos, y en un tiempo comparativamente corto, dominaron toda la región, reduciéndola a algo

muy cercano a un enorme estado de esclavos. La Pax Romana se impuso a la fuerza, como han acostumbrado a hacerlo los ejércitos invasores.

Esta especie de internacionalismo de miseria y resentimiento contra el gobierno Romano, proveyó un suelo favorable para la nueva religión, el Cristianismo.

Los pueblos conquistados no encontraban manera posible de librarse de sus cadenas. Tras muchas amargas experiencias, su nivel de espiritualidad era bajísimo. Las Escuelas de Misterios estaban desapareciendo velozmente, junto con la elite espiritualmente culta que las frecuentaba. En tales condiciones, esta religión tan cómoda, el Cristianismo, tenía que propagarse rápidamente.

El Cristianismo prometía, al menos, una salvación en el más allá, y, sobretodo, una salvación gratis, por gracia. Un Salvador había ya pagado por ellos sus varias deudas de pecado. Todo lo que había que hacer era creer en esto y dar gracias.

Acogieron favorablemente esta doctrina, pues a los dioses de sus antiguas religiones, aunque se les podía aplacar, no se les podía pedir que se hicieran cargo ellos mismos de los pecados de los mortales.

Los Romanos, aunque toleraban desdeñosamente las religiones locales, se mantenían vigilantes contra posibles centros de insurrección. Aunque las necias supersticiones difícilmente podrían causarles mucho daño, y más bien eran como válvulas de escape para sus adherentes, otra cosa podrían ser los grupos numerosos de iniciados de las Escuelas de Misterios.

A los Romanos no les interesaba investigar el verdadero carácter de tales Escuelas, pero lo más prudente era cerrarlas, como procuró hacerlo Alejandro de Macedonia en Asia y en India.

Por tanto, el Cristianismo fue bien recibido. La tendencia a una intercomunicación más estrecha entre países vecinos que padecían el mismo yugo, facilitó los movimientos de los evangelistas Cristianos. Durante este período formativo, el Cristianismo fue desarrollando sus dogmas.

Algún tiempo después de la muerte de Jesús, los Cristianos de Alejandría, que era la principal ciudad y estaba convenientemente lejos de Roma, produjeron un creciente número de manuscritos que más tarde se pretendió que habían venido por inspiración divina. Y a los líderes de la nueva religión, los Padres de la Iglesia, se les echó encima la responsabilidad de pronunciarse sobre la legitimidad de estos manuscritos.

Después de largas discusiones que duraron más de doscientos años, unos cincuenta relatos pretendidamente autorizados de la vida y enseñanzas de Jesús, fueron rechazados por los Padres, en la mayoría de los centros

Cristianos. Y otros, entre los cuales están los que se conocen como los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, fueron aceptados oficialmente como legítimos y auténticos.

Sin embargo, ninguna de los manuscritos así aceptados era un registro original, sino que todos eran traducciones al Griego hechas por personas desconocidas. Es bien sabido que ninguno de los Evangelios, fue escrito sino por lo menos cincuenta años después de la muerte de Jesús. Y si se hicieron antes algunos registros, nada se sabe de su historia hasta que aparecieron las traducciones siglo y medio más tarde. En cuanto al Evangelio de Juan, la mayoría de autoridades consideran que no existe información confiable acerca de su origen.

En el año 382 San Jerónimo le escribía al Papa Dámaso: "Tú me obligas a hacer de una obra vieja una nueva. Después de que tantísimas copias de las Escrituras se han regado por todo el mundo, tengo yo que ocupar el lugar de árbitro, y viendo que están en desacuerdo, decidir cuál de ellas se ciñe a la verdad del Griego."

El dilema de Jerónimo es típico de los que tuvieron que encarar los autores del dogma Cristiano, San Ignacio, San Policarpo, San Justino Mártir, y otros, todos ellos escribieron en forma similar a este respecto.

Hasta ese momento, todavía no se pretendía inspiración divina para los Evangelios. Puede decirse que sólo después del año 500, gozó de reconocimiento general el actual Nuevo Testamento, por parte de los dispersos grupos eclesiales. Durante este largo periodo, como lo explicó en 1875 Brooke Westcott en su obra La Biblia en la Iglesia, la duda acerca de la autenticidad de los Evangelios se dejó que continuara históricamente indeterminada e indecisa.

La solución práctica del problema, cuando se planteaba, se dejaba al juicio de las Iglesias. Y nosotros que recibimos la Biblia que entonces quedó establecida (no se sabe cómo), tenemos que creer que este juicio no fue ajeno a la gula del Espíritu.

La difusión de la nueva doctrina Cristiana de la salvación por gracia, progresó firmemente. Sus perspectivas para el futuro eran muy promisorias. Pero infortunadamente esta posición ventajosa se convirtió más tarde en un lazo.

El Imperio Romano estaba empezando a desmoronarse. El Emperador Constantino, que gobernaba desde Constantinopla, buscaba desesperadamente todos los medios de mantener juntos los inconexos elementos de su Estado que declinaba. Sus ojos se fijaron en los Cristianos. Estas gentes eran estables, bien intencionadas, industriosas y hábiles en sus variadas esferas de vida no eran agitadoras sino todo lo contrario, mientras se las permitiera practicar libremente sus cultos.

Más aún, estaban bastante dispersas por todo el Imperio, incluso entre su ejército y sus empleados civiles. Por tanto, Constantino esperaba utilizar a los cristianos como una influencia política estabilizadora.

Constantino convocó a los líderes Cristianos de las diversas zonas tributarias a una conferencia en Nicea. Aceptó su fe y los alentó a evangelizar tanta como quisieran. Esta libertad, que no esperaban, se les subió como vino a la cabeza. Surgieron facciones, cada una de las cuales aseguraba que sus planes para servir a Dios eran los mejores.

Debido a que poquísimos de los primeros Cristianos habían sido educados en las Escuelas de Misterios, surgieron violentos desacuerdos acerca de lo que habría de enseñarse en los centros que establecieron. Incluso sobre la divinidad de Jesús no pudieron concordar. Unos decían que era divino; otros, que era un gran maestro pero no divino. Y otros, que había nacido humano pero se había vuelto divino. Los Marionitas sostenían que la virgen María también era divina y merecía ser adorada como tal. Los Arrianos, los Maniqueos, los Gnósticos, y otros grupos más, disputaban entre sí.

Cuando en 325 se reunieron representantes de estos grupos en el Concilio de Nicea convocado por Constantino, hubo hasta golpes que obligaron a los delegados menos pugnaces a abandonar la sala del concilio a toda carrera, mientras el Emperador, incapaz de hablar o de entender algunos de los idiomas en que hablaban, trataba ansiosamente de apaciguarlos.

Aún así, algunos años más tarde, Teodosio, el último Emperador de Roma, y a cuya muerte el Imperio se dividió en dos, otorgó más favores a los grupos Cristianos. Todos los lugares de culto público, los entregó a los Trinitarios que habían resultado victoriosos en la contienda, y destruyó todos los templos de otras religiones.

Pero ya para ese entonces la Iglesia Cristiana había perdido toda conexión con los Misterios. Se encontraba en posesión de una Biblia que no entendía, y con líderes que habían salido triunfantes en un proceso eliminatorio.

San Jerónimo, en una carta a su amigo Magnus, se queja con disgusto: "El mismo Apóstol Pablo no escribió en su Epístola a Tito un verso sobre los mentirosos, tomado de Epiménides? Y que diré de los doctores de la Iglesia? Todos ellos se nutrieron de los antiguos, a quienes luego refutaron."

En términos similares se expresan otros de los primeros fundadores de la Iglesia. Eusebio, una autoridad acreditada de la temprana Iglesia, cita a Papias, Obispo de Hierópolis (c.140 D.C.), diciendo que en su tiempo cada hombre interpretaba estas escrituras como mejor pudiera.

Debido a estas cosas, la Iglesia Cristiana perdió el camino que le trazara su Maestro. Prestamente obtuvo y aseguró gran poder temporal. Con demasiada frecuencia usaba la violencia para evangelizar. La Santa Inquisición, los métodos usados para "convertir" a los Incas y Aztecas, las espantosas masacres en Francia y los Países Bajos, los

brutales excesos de los Puritanos en Bretaña e Irlanda, todas estas cosas fueron resultados de la in-seguridad básica de sus doctrinas débiles.

Son productos del agresivo aislacionismo del periodo formativo de la Iglesia. Y, podríamos agregar, que esta actitud no se ha corregido.



LA SHEKINAH Y METATRON

Por RENÉ GUÉNON (ABD AL-WAHID YAHIA)

“Ciertos espíritus timoratos, y cuya comprensión se halla extrañamente limitada por ideas preconcebidas, se han asustado por la designación misma de «Rey del Mundo», que han relacionado enseguida con la del Princeps hujus mundi, del cual se trata en el Evangelio. Cae por su propio peso que tal asimilación es completamente errónea y desprovista de fundamento; podríamos, para rechazarla, limitarnos a destacar simplemente que este título de «Rey del Mundo» se aplica corrientemente a Dios mismo en hebreo y en árabe. Sin embargo, como puede dar pie a algunas observaciones interesantes, examinaremos a este propósito las teorías de la Kábala hebraica concernientes a los «intermediarios celestiales» las cuales, por otra parte, tienen una relación muy directa con el objeto principal del presente estudio.

Los «intermediarios celestiales» de los que se trata son la Shekinah y Metatron; y diremos antes que nada que, en el sentido más general, la Shekinah es la «presencia real» de la Divinidad. Hay que señalar que los pasajes de la Escritura donde se la menciona muy especialmente son sobre todo aquellos donde se trata de la institución de un centro espiritual: la construcción del Tabernáculo, la edificación de los templos de Salomón y Zorobabel.

Un centro como éste, constituido en condiciones regularmente definidas, debía ser en efecto el lugar de la manifestación divina, representado siempre como «Luz»; y es curioso señalar que la expresión de «lugar muy iluminado y muy regular», que la Masonería ha conservado, parece ser un recuerdo de la antigua ciencia sacerdotal que regía la construcción de los templos y que no era exclusiva de los Judíos; más tarde volveremos sobre ello.

No tenemos que entrar en el desarrollo de la teoría de las «influencias espirituales» (preferimos esta expresión a la palabra «bendiciones» para traducir la hebrea berakoth, tanto más cuanto ahí está el sentido que ha guardado muy claramente en árabe la palabra baraka); pero, incluso limitándose a ver las cosas desde este único punto de vista, sería posible explicarse la palabra de Elías Levita, que Paul Vulliaud cuenta en su obra sobre La Kábala Judía: «Los Maestros de la Kábala tienen en cuanto a esto grandes secretos».

La Shekinah se presenta bajo aspectos múltiples, entre los cuales hay dos principales, uno interno y otro externo; ahora bien, hay además, en la tradición cristiana, una frase que designa tan claramente como es posible estos dos aspectos: «Gloria in excelsis Deo, et in terra Pax hominibus bonae voluntatis».

Las palabras Gloria y Pax se refieren, respectivamente, al aspecto interno, con relación al Principio, y al aspecto externo, en consonancia con el mundo manifestado; y, si se consideran así estas palabras, se puede comprender inmediatamente por qué son pronunciadas por los Ángeles (Malakim) para anunciar el nacimiento del «Dios con nosotros» o «en nosotros» (Emmanuel).

También se podría, para el primer aspecto, recordar las teorías de los teólogos sobre la «luz de gloria» en y por la cual se opera la visión beatífica (in excelsis); y, en cuanto al segundo, encontramos aquí la «Paz», a la cual hicimos alusión anteriormente, y que en su sentido esotérico está indicada en todas partes como uno de los atributos fundamentales de los centros espirituales establecidos en este mundo (in terra).

Por otro lado, el término árabe Sakinah, que evidentemente es idéntico al hebreo Shekinah, se traduce por «Gran Paz», lo que es el equivalente exacto de la Pax Profunda de los Rosa-Cruz; y, de ese modo, se podría explicar, sin

duda, lo que éstos entendían por el «Templo del Espíritu Santo», igual que se podrían interpretar también, de una forma precisa, los numerosos textos evangélicos en los que se habla de la «Paz», tanto más cuanto que «la tradición secreta que concierne a la Shekinah tendría alguna relación con la luz del Mesías».

¿Es sin intención como P. Vulliaud, cuando da esta última indicación, dice que se trata de la tradición «reservada a los que seguían el camino que llegaba al Pardes», es decir, como lo veremos más tarde, al centro espiritual supremo? Esto nos lleva aún a una observación relacionada: Vulliaud habla de un «misterio relativo al Jubileo», lo que se relaciona en cierto sentido con la idea de «Paz», y, a propósito de esto, cita el texto del Zohar (III, 52 b): «El río que sale del Edén lleva el nombre de lobel», así como el de Jeremías (XVII, 8): «Él extenderá sus raíces hacia el río», de donde resulta que la «idea central del Jubileo sea la remisión de todas las cosas a su estado original».

Está claro que se trata de esta vuelta al «estado primordial» que consideran todas las tradiciones y en la cual hemos tenido la ocasión de insistir un poco en nuestro estudio sobre el Esoterismo de Dante; y cuando se añade que «el retorno de todas las cosas a su primer estado marcará la era mesiánica», los que hayan leído este estudio podrán recordar lo que allí dijimos sobre las relaciones del «Paraíso Terrestre» y de la «Jerusalén Celestial».

Por otro lado, a decir verdad, lo que se trata en todo esto siempre es, en distintas fases de la manifestación cíclica, el Pardes, el centro de este mundo, que el simbolismo tradicional de todos los pueblos compara con el corazón, centro del ser, y «residencia divina» (Brahma-pura en la tradición hindú), así como el Tabernáculo que es su imagen y que, por esta razón, es llamado en hebreo mishkan o «habitación de Dios», palabra cuya raíz es la misma que la de Shekinah. Desde otro punto de vista, la Shekinah es la síntesis de las Sefiroth; ahora bien, en el árbol sefirótico, la «columna de la derecha» es el lado de la Misericordia y la «columna de la izquierda» es el lado del Rigor; por consiguiente, debemos reencontrar estos dos aspectos en la Shekinah, y podemos observar inmediatamente, para relacionar esto con lo que precede, que, en cierto modo al menos, el Rigor se identifica con la Justicia, y la Misericordia, con la Paz.

«Si el hombre peca y se aleja de la Shekinah, cae bajo el poder de las potencias (Sârim) que dependen de la Severidad, y entonces a la Shekinah se le denomina «mano de Rigor», lo que recuerda inmediatamente al bien conocido símbolo de «la mano de Justicia»; por el contrario, si el hombre se acerca a la Shekinah se libera, y la Shekinah es la «mano derecha» de Dios, es decir, que la «mano de Justicia» se convierte pues en la «mano bendita».

Son los misterios de la «Casa de la Justicia» (Beith-Din), que es una designación más del centro espiritual supremo; apenas es necesario señalar que los dos lados que acabamos de examinar son aquellos en los que se reparten los elegidos y los condenados en las representaciones cristianas del «Juicio Final».

Igualmente se podría establecer una comparación con las dos vías que los Pitagóricos simbolizaban con la letra Y, y que representaba de una forma exotérica el mito de Hércules entre la Virtud y el Vicio; con las dos puertas celestial e infernal, que entre los Latinos estaban asociadas al simbolismo de Janus; con las dos fases cíclicas ascendente y descendente que, entre los Hindúes, se relacionan igualmente con el simbolismo de Ganêsha

En fin, es fácil comprender de ese modo lo que quieren decir verdaderamente expresiones como las de «intención recta» que volveremos a encontrar a continuación, y de «buena voluntad» («Pax hominibus bonae voluntatis», y los que tienen un conocimiento de los distintos símbolos a los que acabamos de hacer alusión verán que no es sin razón que la fiesta de Navidad coincida con la época del solsticio de invierno), cuando se tiene el cuidado de dejar de lado todas las interpretaciones externas, filosóficas y morales a las que han dado lugar desde los estoicos hasta Kant.

«La Kábala da a la Shekinah un paredro que porta nombres idénticos a los suyos, que posee en consecuencia los mismos caracteres», y que naturalmente tiene tantos aspectos diferentes como la misma Shekinah; su nombre es Metatron, y este apelativo es numéricamente equivalente al de Shaddai, «el Todopoderoso» (que se dice ser la denominación del Dios de Abraham).

La etimología de la palabra Metatron es muy incierta, entre las diversas hipótesis que han sido lanzadas a este respecto; una de las más interesantes es la que le hace derivar del Mitra caldeo, que significa lluvia, y que también tiene por su raíz cierta relación con la «luz». Si esto es así, no habría que creer que la similitud con el Mitra hindú y zoroastriano constituya una razón suficiente para admitir que haya ahí un préstamo tomado por el Judaísmo a doctrinas extranjeras, pues no es de una forma externa como conviene examinar las relaciones que existen entre las distintas tradiciones; y diremos otro tanto en lo que concierne al papel atribuido a la lluvia en casi todas las tradiciones, en tanto que símbolo del descenso de las «influencias espirituales» del Cielo sobre la Tierra. A propósito de esto, señalemos que la doctrina hebraica habla de un «rocío de Luz» que mana del «Árbol de la Vida» y por el cual debe operarse la resurrección de los muertos, así como de una «efusión de rocío» que representa la influencia celestial comunicándose a todos los mundos, lo que recuerda singularmente el simbolismo alquímico y rosacruciano.

«El término Metatron comporta todas las acepciones de guardián, de Señor, de enviado, de mediador»; es el «autor de las teofanías en el mundo sensible»; es «el Ángel de la Faz» y también «el Príncipe del Mundo» (Sâr ha-ôlam), y por esta última designación puede verse que no nos hemos alejado mucho de nuestro tema. Para emplear el simbolismo tradicional que previamente hemos explicado, diremos de buena gana que, así como el jefe de la jerarquía iniciática es «el Polo Terrestre», Metatron es el «Polo Celestial»; y éste tiene un reflejo en aquél, con el cual está en relación directa según el «Eje del Mundo».

«Su nombre es Mikael, el Gran Sacerdote que es holocausto y oblación ante Dios, y todo lo que los israelitas hacen en la tierra se realiza según los prototipos de lo que acontece en el mundo celestial. El Gran Pontífice aquí abajo simboliza a Mikael, Príncipe de la Clemencia... En todos los pasajes donde la Escritura habla de la aparición de Mikael, se está tratando de la Gloria de la Shekinah».

Lo que aquí se ha dicho de los israelitas se puede decir igualmente de todos los pueblos poseedores de una tradición verdaderamente ortodoxa; con mayor motivo debe decirse de los representantes de la tradición primordial de la que las demás derivan y a la que están subordinadas; y esto se halla en relación con el simbolismo de la «Tierra Santa», imagen del mundo celeste, al cual ya hemos hecho alusión. Por otro lado, según lo que hemos dicho anteriormente, Metatron no sólo tiene el aspecto de la Clemencia, sino también el de la Justicia; no es sólo el «Gran Sacerdote» (Kohen ha-gadol), sino también «el Gran Príncipe» (Sâr ha-gadol) y el «jefe de las milicias celestiales», es decir, que en él está el principio del poder real, tanto como el del poder sacerdotal o pontifical, al cual corresponde propiamente la función de «mediador».

Es preciso señalar, además, que Melek, «Rey», y Maleak, «ángel» o «enviado», no son en realidad más que dos formas de una sola y misma palabra; además, Malaki, «mi enviado» (es decir, el enviado de Dios, o «el ángel en el cual está Dios», Maleak ha-Elohim), es el anagrama de Mikael .

Es conveniente añadir que, si Mikael se identifica con Metatron como acabamos de ver, no representa, sin embargo, más que un aspecto; al lado de la cara luminosa hay una oscura, y ésta está representada por Samaël, que es llamado igualmente Sâr ha-ôlam; volvemos aquí al punto de partida de estas consideraciones.

En efecto, es este último aspecto, y él solamente, lo que es «el genio de este mundo» en un sentido inferior, el Princeps hujus mundi del que habla el Evangelio; y sus relaciones con Metatron, del cual es como la sombra, justifican el uso de una misma designación en un doble sentido, al mismo tiempo que hacen entender por qué razón el número apocalíptico 666, el «Número de la Bestia», es también un número solar.

Por otra parte, según San Hipólito , «El Mesías y el Anticristo» tienen ambos por emblema el «León», que es una vez más un símbolo solar; y podría hacerse la misma observación de la serpiente y de muchos otros símbolos; desde el punto de vista kabalístico es de las dos caras opuestas de Metatron de lo que tratamos aquí; no tenemos que extendernos en las teorías que se podrían formular, de manera general, sobre este doble sentido de los símbolos, pero solamente diremos que la confusión entre el aspecto luminoso y el tenebroso constituye propiamente el «satanismo»; y es esta confusión, precisamente, la que cometen involuntariamente sin duda y por simple ignorancia (lo que es una excusa y no una justificación) quienes creen descubrir un significado infernal en la designación de «Rey del Mundo» ”

La Shekinah y Metatron, capítulo III de El Rey del Mundo

Continuará

MEDICINA DE ORIENTACIÓN ANTROPOSÓFICA



Por el Dr. Roberto Crottogini

EL DESTINO DEL HOMBRE

Este es uno de los temas que, popularmente, se tratan como una cuestión de creencias. Por lo tanto, la gente se divide entre los que creen y los que no creen. Estudiando Antroposofía -estudiando, no leyendo- se puede llegar a comprender los mecanismos y las leyes que rigen al mundo físico. Estas son las leyes que describe la Ciencia Física.

La profundización de estas leyes puede llevar a comprender otra dimensión, la dimensión del mundo espiritual o del mundo trascendente. Entonces, lo que en un principio es una creencia o una atracción a estos temas, cambia de categoría, se transforma en un profundo estudio de la naturaleza humana.

En esta forma de vincular al hombre con el Cosmos, cuando una persona dice: "yo creo esto", "yo contesto: "bueno, está bien: es un comienzo" pero agrego: "yo no creo, yo pienso". Esto tiene otra categoría.

Al estudiar estas cuestiones y llevarlas a esta categoría del pensar, se produce una certidumbre dentro de uno. Le

llamo certidumbre y también diría solidez en cuanto al conocimiento. Solidez, porque acostumbramos a hablar erróneamente de lo concreto y de lo abstracto. Consideramos concreto, a aquello que se relaciona con lo físico visible; y llamamos abstracto, a un sentimiento, a un pensamiento, al mundo espiritual.

Esto es absurdo; porque una emoción es tan concreta como una silla. La dignidad es concreta; uno sabe cuando está en presencia de la dignidad, de la libertad, del amor. Es posible que sea difícil de explicar, pero es absolutamente concreto, no es abstracto.

Desde este punto de vista, no sólo vengo a escribir y decir: "El destino es esto" y me voy. En cambio, mi propuesta es que hoy pensemos en "qué es el destino".

A partir de los 40 / 45 años, el tema del destino tiene otras connotaciones. Nos lleva a pensar sobre temas como la vida y la muerte; el sentido de la vida; el sentido de la enfermedad. En este período, no podemos negar que delante nuestro, a una corta o larga distancia, existe la posibilidad de la muerte. La muerte como cambio de estado, como transformación del ser, como cambio de estado de conciencia. No es lo mismo concebir este cambio de estado de conciencia a los 20 que a los 40 años. A medida que pasan los años, si no dilucidamos esta cuestión, comenzamos a negar o nos angustiaremos mucho, cuando llegue la verdadera muerte.

Desde la óptica antroposófica, hablar del destino, en un ámbito médico, debiera ser el ideal de la medicina. A la Medicina Antroposófica -que significa conocimiento, sabiduría del hombre- le interesa conocer el sentido de la enfermedad, conocer las posibilidades de libertad y transformación de la enfermedad.

Al hablar de destino, debemos tener la mirada más amplia; sobre todo porque no hablamos a nivel de creencias, sino que hablamos a nivel de trabajo interno.

Así, podremos considerar a la vida no como si fuera una línea recta. Generalmente vemos la vida como una línea recta, donde en un punto comienza y en otro punto termina. Estos dos puntos, son aquellos en los que podemos marcar el momento del nacimiento y el momento de la muerte; pero la vida está más allá de esta concepción.

Debemos considerar que hay una vida conciente, una vida inconsciente, una vida dentro del cuerpo, una vida extracorpórea; y considerar a esa línea, como una senoide, no como una recta. El esquema de la línea recta es un concepto básico que tenemos incorporado, abonado además por toda la ciencia y la física actual, mecanicista y materialista.

El esquema que yo propongo es el de una senoide, casi eterna, jalónada por pequeñas apariciones que llamamos nacimientos. Este es el esquema referencial que me permite enfrentar a un enfermo de cáncer, a un inválido, a la

mamá de un niño Down.

En el momento en que podemos hablar de distintas experiencias de vida, el destino deja de estar atascado entre dos paredes: paredes que además, están signadas por la casualidad; porque la ciencia positivista, mecanicista que conocemos, está básicamente centrada en los principios de las leyes del azar.

Los biólogos moleculares, que estudian el fenómeno humano a partir de la programación genética, afirman que la casualidad es lo que rige el edificio de la evolución humana. Casualidad pura que deriva de las leyes del azar; con lo cual las enfermedades están determinadas por el programa genético de la persona. Pero no puedo responder porqué.

Sobre estas bases reposa la idea del destino humano, desde el punto de vista científico. Para la ciencia no hay nada ni antes ni después de un período de vida, simplemente porque no se puede demostrar. La Ciencia actual trabaja sobre las bases del método científico, postulando que todo fenómeno debe ser demostrado para que sea considerado una realidad. Lo grave de este postulado, es que la ciencia no aclara que lo que no se puede demostrar podría existir. En consecuencia, nosotros aceptamos que si la ciencia dice: "esto no es demostrable" -por ejemplo el aura humana- nosotros dudamos de lo que podemos percibir.

Pero la ciencia no puede hablar de lo que pasa en el alma, de cuánto mide la libertad y de qué es el amor. Al no poder entrar en este terreno, no puede explicar qué es una experiencia mística, ni una alteración del estado de conciencia. Al no poder explicarlo dice: "esto no existe".

Cuando hablo de Organización etérea u Organización astral, si alguien bien intencionado me pregunta: "Dr, ¿cómo lo demuestra?", mi primera consideración es determinar desde dónde lo pregunta. Si es médico, como tal no estudió ninguna de estas cosas. Estudió medicina, le enseñaron a pensar que un tejido o un órgano, es un cúmulo de células. En el momento en que éstas maduran, un ser nace; después de un año, aprende a pararse; después piensa; etc. Entonces, en la Organización física, no hay ninguna sensación, ni emoción, etc.

De esta manera, no podremos incursionar en una dimensión espiritual. Con el aval científico, no podremos incursionar en fenómenos que trascienden la muerte o fenómenos de conciencia. La ciencia pretende explicar la conciencia, exclusivamente a través de reacciones bioquímicas o farmacológicas.

La administración de una droga, que cambia químicamente una actitud, no implica que de esa manera, se sepa qué relación tiene ese cuerpo físico con el espíritu. Esto no significa que este medicamento no puede actuar y no puede curar; sino, que esta forma de pensar o esta ciencia, no nos dará la explicación del destino humano. Porque partiendo de la casualidad, ¿qué puedo preguntarme acerca de una enfermedad o porqué tengo este código

genético? Con estas premisas no puedo trabajar; tengo que ser un ente pasivo de la medicina y de la ciencia. En la medicina, el paciente es un ente pasivo, lleva el cuerpo, para que el otro, que sabe, determine el uso de cirugía, de drogas, etc. La persona se entrega al conocimiento del representante de la Ciencia Médica.

A partir de aquí, podremos plantearnos qué es la curación. Pensar en la curación, implica que un síntoma no será eliminado. La curación es recuperar el equilibrio perdido.

Cuando nos planteamos la vida como una línea sinusoide, se hace necesario pensar.

Cuando nos planteamos la vida como una línea recta, no es necesario pensar.

El asunto es plantearse una cosa distinta. Los que dudan acerca del cambio del estado de conciencia, después de la muerte, son los que más posibilidades tienen de aprender.

En cambio, muchos de los que están seguros, basan su seguridad en la religión, en el dogma y en la fe en Dios. Pero es probable, que nunca hayan pensado realmente, en qué es Dios, qué es esto sobrenatural. Aquí me refiero a la convicción de uno razonando, pensando, sin la desesperación de una enfermedad, que me obliga a pensar rápidamente.

Es necesario pensar en las Leyes universales que gobiernan ese orden universal. Al pensar en un orden universal, es posible pensar en una justicia universal. Si puedo pensar que hay orden y justicia universales, las cosas que suceden, ya no las puedo juzgar, simplemente porque me duelen.

En general, decimos que las cosas son buenas o malas según nos duelan o no.

Cuando se está en un proceso doloroso, parece que en lugar de llegar el alivio, llegara más dolor, haciéndolo insoportable. Sin embargo, cuando la persona llega a su límite, a ese punto que necesita superar o transformar, se produce la comprensión. Esto se llama entrega; y no tiene nada que ver con la religión, sino con un estado superior de conciencia.

El dolor frente a la muerte tiene que ver con la partida; no hay partida que no produzca dolor. Sin embargo, es diferente saber que existe otro lugar, o pensar en la no existencia. Yo he podido observar que el temor básico a la muerte, es el temor a la "disolución del Yo", del ser, el temor "a no ser". La sensación del no ser, es bastante difícil de soportar internamente: no ser más, dejar de ser. Este sería el núcleo; porque no se trata del dolor frente a la enfermedad, de lo que dejo; esto es emocional. Lo esencial, es que lo que yo adquirí como Ser desaparecerá y nunca más será.

¿Por qué los que piensan que la vida continúa después de la muerte también sufren?.

Con el espíritu nos conectamos en un momento de meditación, cuando podemos perdonar, cuando nos emocionamos por el agradecimiento, por la ayuda desposeída de la obligación y del servicio.

Con la conciencia de vigilia, no tenemos idea de lo que es el espíritu. Sólo tenemos idea de este nivel, cuando aparece alguna de estas sensaciones, cuando sentimos que podemos desapegarnos totalmente de ciertas cosas que, en otro momento, nos hubiera sido totalmente imposible. En esos momentos, aparece como una lucecita, indicando nuestra conexión con una parte que nos pertenece, pero que, habitualmente, no manejamos.

Cuando empezamos a conectarnos con una cierta constancia, diaria o semanal, comienza a modificarse la vida cotidiana. Entonces, si en esta situación de contacto espiritual verdadero, una persona muere, la actitud cambia. Si este contacto se presenta esporádicamente, por ejemplo: cuando voy a un casamiento, me emociono porque fui a la Iglesia; entonces el casarse se relaciona con la emoción y con el recuerdo de mi casamiento. Esto es ingenuo, no tiene nada que ver con la esencia del matrimonio.

Sentimos el amor a Dios con el sentimiento que tengo hacia Dios. Esta emocionalidad no nos da cuenta real de lo que pasa en el mundo espiritual. La emoción altera el ritmo cardiorrespiratorio. Este corazón-pulmón que tenemos, se agita con la emoción. Entonces, esa bendición de Dios es una cosa emocional; no espiritual. En lo espiritual, podemos recoger paz; ni la euforia ni la depresión son espiritualmente deseables.

La angustia se produce, porque hay una vaga conciencia de que ese "yo" somos nosotros. De allí emana la conciencia espiritual. Pensar que todo se detiene, es como impedir que el "Yo" sea. Por eso causa angustia decir: la disolución; sería como decir la disolución del espíritu humano; la disolución de la esencia.

Una persona que realiza algún tipo de trabajo espiritual y debe enfrentar a la muerte, tendrá otra actitud frente a esta situación. Sentirá el dolor de la partida, pero podrá mitigarlo con la comprensión de lo que está sucediendo.

"Tengo una gran convicción sobre lo que está diciendo, producto de 30 años de estudios varios; pero últimamente, me planteo si esto no será una forma de conformidad frente a mi muerte, una forma de quedarme tranquila. Muchas veces me pregunto si podré mantener esta creencia y fuerza o me derrumbaré".

Aquí se está mezclando creencia y fuerza como dos polos opuestos. Esto suele suceder, porque, en determinados momentos y ante la muerte, todos los miedos pueden aparecer. Pero hay que buscar salir de ese miedo. Esto es un problema psicológico; es decir, tener la necesidad de creer en algo para tranquilizarse. Esta necesidad está en el alma y no en el espíritu.

Es necesario trabajar esta problemática, lo cual significa que, si bien estuviste estudiando mucho durante 30 años, es probable que ahora debieras dejar de estudiar y, en su lugar, debieras pensar. Estudiar significa almacenar información; pero, ¿qué hace uno con esa información? ¿de qué sirve? ¿de qué sirve que otro replique que esto es así o de otra manera?.

Si respondemos: “me sirve, pero está la duda”, nos quedamos en el plano anímico. Si hay dudas, no estamos en el plano espiritual. En el plano espiritual no hay dudas. Las dudas surgen en el plano anímico, en lo psicológico.

Vivimos, normalmente, en la incertidumbre cotidiana y esto produce miedo a lo que pasará. En el momento en que nos conectamos con la certidumbre, todo lo que sucede a nuestro alrededor, es lo que tiene que suceder, es bienvenido; y, en nuestra entrega, nos aflojamos frente al miedo y no peleamos porque las cosas no son como queremos. Entonces, dejo de pensar en qué es lo que quiero y comienzo a observar. Al dejar de pensar en qué es lo que quiero, disminuye el nivel del deseo. En este momento, lo que puede suceder, sucederá más tranquilamente. En cambio, si aumenta el nivel del deseo, interfiere en el acontecer.

Tu pregunta es un planteo del alma, anímico. Hay momentos en que se organiza todo lo que uno leyó o estudió y se produce un clic. Como también, hay momentos en que todo se puede desorganizar. Lo importante es poder determinar en qué nivel se producen estos movimientos.

Cuando las personas no quieren oír hablar de la muerte, en realidad, de lo que no quieren hablar es de lo que está implícito en el concepto de muerte: destrucción, partida, etc. Es por esto, que al plantear el esquema de la línea sinusoidal, hablamos de procesos de nacimiento y muerte, lo cual es muy distinto que decir: “aquí nace una persona y aquí muere”.

Es muy importante revitalizar el concepto de enfermedad. La enfermedad que ya viene como algo anterior, previo y necesario para hacer la experiencia de vida. La enfermedad se manifiesta en el Cuerpo físico, no es problema físico.

El Cuerpo Físico es lo más sano y sabio que tenemos; se enferma por las cosas que suceden en cada proceso entre la muerte y un nuevo nacimiento. Así, lo que desarrollamos en cada vida, será lo que contribuye a conformar el Cuerpo y las predisposiciones a las enfermedades para la próxima encarnación; pero no como un castigo como resultado de un mal comportamiento, sino como experiencia resultado de la acción.

No se trata simplemente de arrepentirse de los actos, sino de tener referencias válidas. En cada encarnación se conforma un Cuerpo de acuerdo a los procesos vividos en los cuatro Cuerpos: Físico, Etérico, Astral y Yo.

El Yo es el que resume toda la experiencia vivida, no se destruye nunca. El Yo es el Espíritu humano. Los otros tres Cuerpos se destruyen en cada vida. Cuando estos Cuerpos se destruyen, debido a que dejamos esta encarnación, el Yo comienza con su nueva experiencia, a conformar el próximo Cuerpo que tendrá ese ser, con toda la experiencia acumulada.

Parte del trabajo antroposófico y del trabajo con los pacientes, es pensar juntos para saber qué opina la persona, qué cree que debe perpetuar y qué desaparecer. La persona misma tiene el secreto de las causas, no es el médico o el curandero o el vidente el que tiene que decirlo. La respuesta es de uno.

El trabajo de vidas pasadas, en un fin de semana, es llamativo, interesante, divertido; ero en tres o cuatro horas es poco probable que uno se entere de lo que pasó.

El cambio puede producirse después de 20 años de transitar por estos caminos y, en un momento, uno tiene la percepción y así se llega a una convicción.

A la Tierra, a la experiencia terrenal, se le llama la escuela; porque una cosa es tener una conciencia extracorpórea, sin el cuerpo Físico, e imaginar lo que uno puede hacer en una experiencia de vida y otra cosa es sentirlo a través de las sensaciones que percibe el Cuerpo Físico.

Creo que la ciencia avanzó en curar huesos pero no en curar personas; porque lo que a uno le pasa lo percibe como persona, no como sistema esquelético. Es decir, es percibido de acuerdo a sus posibilidades como persona y no como esqueleto. Es necesario recoger el aprendizaje; esa es la prueba. Porque la otra posibilidad, sería desarrollar un terrible odio hacia las personas sanas. Aquí reside la madurez del yo para elegir.

Steiner decía: “no hay que desear las desgracias, pero tampoco hay que dejar pasar las desgracias sin aprovecharlas”. “No es la duda la mejor entrega”. La seguridad no nos llega, cuando nos convencemos de que nada es seguro”. Esta es una pregunta filosófica.

La duda es la puerta y la certidumbre es el salón. La duda es la puerta, porque conduce a la búsqueda. El problema es cuando se vive en la duda. Esto causa más dolor que la muerte. La certidumbre es el saber, el conocimiento.

El mayor problema, en el conocimiento, es el dogmatismo. El dogmatismo significa estratificar el conocimiento. Por ejemplo: si una persona estudió y otra no; esta última sabe que no sabe. Cuando sabe que no sabe, se queda en un estado adolescente, buscando siempre el defecto de los otros para decir: “te equivocaste”. No puede reconocer que el otro sabe y lucha por demostrar que él sabe, aunque sepa que no sabe. Cuando uno está decidido a saber, va adquiriendo la humildad del conocimiento.

Cuando uno comienza a darse cuenta de qué es el conocimiento, jamás podrá pensar que es el dueño del saber. Uno se encuentra en el camino hacia la verdad. En este camino la duda produce la necesidad.

Para un niño en edad escolar, lo más importante de una escuela, es que ésta cree la necesidad, la inquietud de conocer, de saber. Lo malo, lo peligroso es cuando no se despierta el interés. Aquí, reside la importancia del maestro, aquél que el niño amarán a través del conocimiento que le brinda. Este es el mejor camino espiritual.

Cuando se siente la necesidad del saber, del conocimiento, entonces, comienza a caminar.

En la actualidad, se observa que se tienen dos o tres temas fijos: la política, la economía, los deportes. Estos temas derivan de la T:V., de la opinión de algún familiar, de algo que se leyó, a los cuales, además, se le agrega otras cosas aprendidas de memoria. Llegado este punto, no permitimos que nadie toque este edificio de ideas, porque de otra manera, nuestro edificio se derrumba. Esto es habitual; ya que cuando conocemos algo, tratamos que nadie diga una cosa distinta. Se tiene la necesidad de aferrarse a algo; y si lo vemos desde otro punto de vista, nos confundimos. Nuestro edificio debe ser sólido. Lo grave no es que sea sólido, sino que sea rígido, imposible de sufrir cambios.

Un trabajo espiritual, siempre comienza por “desarmar nuestro edificio”. Edificio que, también, puede ser construido anímicamente, en detrimento del pensar. Es necesario lograr una cierta plasticidad en el pensar.

Si el estado que llamamos duda se vuelve rígido, quedamos apresados en las mallas de una red. Lo rígido es patrimonio del reino mineral, inanimado. En cambio en el reino vegetal y animal todo es dinámico y cambiante.

Por ejemplo: si planto cinco semillas, no se a priori cuáles crecerán y cuáles no; esto es lo interesante, lo imprevisto. Por el contrario, si estoy frente a un mineral puedo saber con antelación y exactamente su punto de fusión, su elasticidad y otras características, o sea que las leyes que rigen el reino mineral inanimado nos permiten prever con certeza lo que ocurrirá, mientras que en el dominio de la Vida todo puede suceder más allá de nuestras previsiones.

Entonces, en el trabajo espiritual no es cuestión de llenarse de teorías. Steiner llama a esto “egoísmo metafísico”.

Por lo tanto, cuando uno quiere conocer, saber, tiene que ser plástico, flexible a las cosas que están vivas. Para aceptar la visión del otro, es necesario aceptar que ésta es tan válida como la mía. La propuesta es conmovirse realmente con la devoción del otro. Es un trabajo interior. El trabajo es sentir que puedo vibrar con la emoción del otro.

Cuando se está frente a una persona que tiene mucha información, se sabe desde dónde está hablando, desde

dónde proviene su ignorancia o su aparente sabiduría. Así se establece la diferencia: cuando se está frente a quien tiene mucha información o a quien vibra en ese lugar de conocimiento. La persona que vive la experiencia es más tolerante, escucha, quiere aprender. En general, el que sabe mucho es muy orgulloso o vanidoso.

A una edad determinada, lo material sería la necesidad de reconciliarse con la vida.

Si consideramos los septenios en que se divide la vida terrenal, el que corresponde a los 63 años se relaciona con el septenio de 0 a 7 años. A partir de los 70 años, la relación se establece con la etapa pre-natal. En este momento, lo que sucede a la persona guarda estrecha relación con quién es, adónde va, qué hace, qué es lo próximo que vendrá y cómo se prepara para recibirlo. Porque aquí se tiene la certeza de la partida.

Sin embargo, en esta etapa, todo lo que los médicos quieren solucionar, es la falta de memoria; los sentidos que ya no tienen la fuerza que tenían. Esta pérdida se justifica, porque una persona de 70 años no necesita ver esta realidad. Necesita recordar las distintas etapas de su vida, los buenos y los malos momentos vividos, perdonar, en fin, cerrar círculos. La memoria, debe estar en función de este trabajo y no en función de la vida cotidiana. Se está preparando para otra realidad. Aquí observamos la sabiduría de la naturaleza.

Generalmente, se valora mucho la inteligencia como sinónimo de conocimiento. En cambio, pienso que la inteligencia está relacionada con el saber vivo, con la forma en que cada uno realiza la experiencia, independiente del conocimiento adquirido en cada etapa de la vida. Una persona puede hacer en una vida un trabajo sensorial y en otras, ser un artista, donde se conecta con esa sabiduría adquirida; está impulsado a vivir las cosas de otra manera.

Otras veces, en la vida, hay momentos de paz y de tranquilidad; es decir. La vida nos da tiempo para reacomodarlos. Cuando son muchos los dolores a padecer, sería lícito pedir una postergación de pruebas. Cuando es mucho lo que se sufre, pediría que los procesos se lentificaran para darme tiempo para encararlos y no la supresión de los mismos. Porque si tengo mucho dolor y, en determinados momentos, se produjo una desarmonía que me sobrepasa, no puedo esperar y transformar este dolor en aprendizaje.

Si se vive la vida como un aprendizaje, parte de ese aprendizaje es el dolor, que es necesario atravesar, no su consecuencia. Cuando se piensa en el dolor como consecuencia, la misma historia se transforma en castigo; "ahora hay que sufrir".

El tema no es eliminar el dolor y quedarse con el placer; esto no existe. Entonces, uno va evolucionando, adquiriendo cosas y está en un proceso de aprendizaje; cuando no se considera el aprendizaje, aparece el enojo con la vida, en lo injusta que es.

Si se piensa en un proceso de aprendizaje, es como una meditación: porque las cosas que pasan tienen un sentido; y si alguien procedió mal, pienso: "¿qué me está enseñando?".

Existe un método para trabajar esto. Si una persona me agrede, para evitar el enojo en ese momento, es posible pensar: "esto es agresivo" o "esta es la agresión"; y no: "ese hombre es agresivo".

Extraído del libro ESTE UNIVERSO DINÁMICO

Por Corona Trew y E. Lester Smith

1ª Parte

Es un principio en Teosofía que vivimos en un universo ordenado, que existe un Plan detrás de la aparente falta de rumbo de la evolución y que la evolución humana es una parte integral de todo el modelo. Esto implica que el mundo, en realidad todo el universo, avanza en su camino a través del tiempo de acuerdo a leyes que pueden ser reconocidas.

La ley científica es más rigurosa que el concepto general de la ley universal. Las leyes de un país pueden ser violadas o desobedecidas por personas, pueden ser cambiadas cuando las circunstancias lo requieran; pero las leyes que la ciencia estudia son inamovibles; ellas no pueden ser infringidas; pueden ser desobedecidas pero en tal caso el resultado es una inevitable e ineludible retribución en la operación absoluta de la ley.

Un hombre que 'desobedece' las leyes de la gravedad y salta de una alta torre queda sujeto inmediatamente a esas mismas leyes que hacen que su cuerpo caiga a una velocidad definible de aceleración con las consecuentes heridas y quizás la muerte del cuerpo. Así pues, la desobediencia a una ley científica es algo así como un intento por ignorar a ley, o, en otras palabras, la ignorancia de la ley.

La ley científica es así impersonal y se encuentra fuera del control del hombre. La teosofía da por sentado que alterar las leyes del universo se halla incluso más allá del poder de Dios, en el sentido en que, habiendo puesto en movimiento ciertas relaciones claramente definidas y reglas de comportamiento para la materia, la energía, la vida y la consciencia, El mantiene Su universo en el marco de tales leyes. Actuar de otra manera sería caótico.

El uso usado más arriba a la palabra ley implica que la ley científica posee una realidad propia. Esto, por supuesto, no es así. Las leyes científicas o las Leyes absolutas no tienen una existencia real sino que son formulaciones mentales que expresan el comportamiento ordenado de los fenómenos naturales. Por medio de tales instrumentos intelectuales el hombre puede predecir qué ocurrirá bajo ciertas condiciones y circunstancias claramente definidas.

En todos estos trabajos, debería recordarse este significado como si subrayara cada aplicación de la palabra; los fenómenos naturales no están tan controlados por las leyes como lo están por la Ley, empleando la palabra Ley en un sentido de 'ley y orden' como opuestos al desorden, el cosmos en vez del caos.

El estudio hecho por el hombre de la naturaleza física y biológica, llevó a la formulación de leyes que cubren esferas de influencia más y más extensas. Así, sus tempranos logros definieron un limitado fenómeno como, por ejemplo, que todos los objetos caen hacia la tierra, que el agua fluye de las cuestas hacia los valles; esto se expandió luego para dar cabida a la idea de la aceleración, de modo que un cuerpo que cae a tierra posee una velocidad de aceleración claramente definida. Se encontró entonces que la ley poseía una aplicación más extensa y que no se limitaba sólo a la tierra: los planetas, las estrellas son atraídos entre sí debido a la influencia gravitacional.

Esto se aplicó a la piedra que cae diciendo que, si la tierra atraía a la piedra, también la piedra atraía aunque en pequeño grado a la tierra, moviéndose realmente uno hacia el otro. Y, más recientemente, las leyes del magnetismo y cuerpos rotatorios han sido aplicadas a la idea de gravedad con la sugerencia de que la ley de gravedad es simplemente un ejemplo de una ley aún más vasta.

Por esto, en cada campo, las leyes científicas están siendo unificadas en teorías más y más abarcales, no siendo las primeras simples formulaciones sino casos especiales de la ley más vasta.

En alguna medida ha sido esta idea la que inspirara estos trabajos. Un estudio de la literatura y filosofía teosóficas lleva a ver que existen tres actividades o cualidades fundamentales de la naturaleza, y que en última instancia se verá que todas las leyes conocidas de la ciencia y de la vida son ejemplos especiales de los tres modos fundamentales de comportamiento. Sería más correcto decir que las leyes más pequeñas son ejemplos especiales de permutaciones de los tres modos fundamentales ya que todos los fenómenos caen bajo la influencia de éstos.

Los tres modos fundamentales de acción han sido enunciados en la literatura teosófica como las leyes de evolución, de equilibrio y de periodicidad. En la vida humana estos pueden ser vistos como Evolución, Karma y Reencarnación. Haciendo una simplificación muy grande. Estos trabajos intentan desarrollar una visión de la Unidad de la creación, la universalidad de Una Ley que nosotros vemos como Tres, y luego como muchas. Al lector se le pide que estudie las ideas escritas más adelante como vastas generalizaciones.

El mundo es una totalidad y no puede ser dividido sin destruir su carácter de conjunto. Así es que algunas correspondencias que se dan entre los Aspectos del Logos, las Gunas, las leyes de Evolución, Karma y Reencarnación y las leyes de la ciencia física deben tomarse como aproximaciones puesto que ninguna ley puede tener una correspondencia exacta sino que deben solaparse todas.

Una analogía puede servir para ilustrar las observaciones realizadas una hoja de papel tiene un anverso y un reverso que no pueden ser separados en ninguna circunstancia; pero supongamos que ese anverso y reverso puedan

separarse, tendremos entonces dos papeles, pero cada uno poseerá aún un anverso y un reverso; repitamos el proceso y continuemos repitiéndolo hasta que el papel sea tan delgado que el reverso sea el anverso; esto puede ocurrir sólo cuando el papel no posea grosor, pero entonces el papel no existirá más, habrá desaparecido.

Esta analogía puede llevarse a un nivel más pro-fundo de pensamiento al aplicarla a la materia y a la forma. La materia no puede existir sin forma. Tome un reloj de oro, destruya la forma, funda el oro. No ha destruido usted la forma, sino tan sólo una forma particular, ya que la lupia de oro aún posee un volumen, una forma, si bien inútil. Así como la materia no puede existir sin una forma, así tampoco puede actuar una Guna sin las demás; una de las tres leyes fundamentales no puede actuar sola, y si es así, entonces las tres deben ser necesariamente expresiones de una ley universal.

Esa es la tesis de este trabajo expresada en di-versas maneras por colaboradores varios. El Science Group of the Theosophical Research Center, (El Grupo Científico del Centro de Investigaciones Teosóficas) reunido en Londres bajo la presidencia del Dr. E. Lester Smith ha trabajado en forma conjunta en el tema de la ley universal con el objeto de penetrar la fachada de la ley científica para llegar a la idea de la Ley misma. Los debates dieron por resultado un cierto número de ensayos escritos por varios miembros del grupo, incluyendo uno de los miembros que estaba trabajando en Manchester, y estos ensayos han sido modificados por nuevos debates grupales. Por último, la Dra. Corona Trew ha emprendido la onerosa tarea de editar el conjunto como un trabajo compuesto.

PRINCIPIOS INTRODUCTORIOS

«Como es arriba, es abajo»

«... Esta Deidad, durante sus... Ciclos de Reposo y Actividad, es el movimiento perpetuo eterno, el 'eterno devenir, así como lo universalmente Presente y lo Siempre Existente'. Lo último es la raíz abstracta; lo primero es... una evolución perpetua e incesante, que dando vueltas al círculo en su progreso constante, torna, después de evos de duración, a su estado original -la Unidad Absoluta».

La Doctrina Secreta, TV, 113

La Doctrina Secreta presenta al estudiante un magnífico cuadro del Logos en el Cosmos y del Hombre en el Universo, cada uno de ellos desarrollando poderes espirituales de acuerdo a ciertos principios de la evolución cósmica. En el Proemio hallarnos la exposición de tres principios universales básicos a toda manifestación, sea ésta la de un universo, un mundo, un hombre o un átomo. Pueden considerarse estos principios como una expresión de aquel gran triple ritmo de la creación en el cual pueden ser develadas tarde o temprano todas las leyes de la naturaleza.

El Proemio postula en primer lugar la existencia de un principio esencial del Ser espiritual del cual todo procede y al cual finalmente todo retorna llevando el fruto del proceso evolutivo. Este principio original es omnipresente, eterno, infinito, el cual representa más bien a la Seidad que al Ser, y que tanto es el origen de la Ideación Cósmica como el de la Sustancia Cósmica, es decir, del espíritu y de la materia. En el hombre es la fuente de ambas consciencias y de sus vehículos.

En la segunda fase, este primer principio se activa en el comienzo como el movimiento eterno y perpetuo y se manifiesta en un múltiple campo de ser y de transformación. El campo es nuestro universo, en el cual reina el gran ritmo de la periodicidad, descrito como una ley universal de 'periodicidad, de flujo y reflujo, decadencia y crecimiento, que la ciencia física ha observado y consignado en todas las esferas de la Naturaleza'. (La Doctrina Secreta, I, 81)

Desde el ser primario el proceso creador surge como un impulso hacia afuera, hacia la acción y el movimiento: el poder latente gira hacia una fase activa. La misma tensión, causada por esta actividad saliendo de su centro de apoyo produce una fuerza restituyente, la cual finalmente devuelve el proceso creador hacia ese centro. De aquí surge el ritmo periódico del proceso evolutivo, con sus diferentes fases.

La continua tendencia a penetrar en la 'transformación' y el flujo otra vez hacia el Ser da lugar a un 'habiendo sido', y así el ciclo vuelve de nuevo al Ser. De esta forma queda establecida una triple corriente eterna, uno de los movimientos fundamentales de la vida universal. Es en este triple movimiento en el cual tienen lugar todos los procesos conocidos hasta ahora con el término 'evolución'.

Vida y consciencia surgen en el interior de este complejo campo, y el tercer gran principio de La Doctrina Secreta asevera la frase 'Ciclo de Encarnación o Necesidad'. Aquí, la vida se convierte en un ciclo recurrente de necesidad. A través de la encarnación en la forma -de átomo, célula, vegetal y animal- la vida expresa de manera creciente sus potencialidades.

Surgiendo finalmente como hombre, ésta comienza un nuevo peregrinaje, el del alma a través de los ciclos mayores y menores, por medio de las sucesivas encarnaciones que lo llevan por razas, rondas y cadenas. Sujeto a la ley en la comprensión externa del sendero, en el ciclo de regreso del Gran Aliento comúnmente denominado como Sendero de Retorno, el hombre obtiene la libertad de trabajar dentro de la Ley que ahora comprende, y al final se ve convertido en un maestro de la Ley.

El llega a la comprensión por medio de una identificación consciente de sí mismo con los niveles interiores o más sutiles del conocimiento. Cuando la conciencia humana desarrollándose así de vida en vida, ha ganado un grado de

autorrealización por el dominio de las formas por las que atraviesa, se libera infinitamente al trabajar con la ley que siempre 'propende a la rectitud'.

De esta forma, se dice que la ley universal impera a través de todo el Cosmos y todo lo que se manifiesta dentro de sus campos expresa el triple ritmo de progresión desde el Ser a la transformación, luego al 'habiendo sido' y después de nuevo al Ser a un nivel más profundo de realización, desde donde comienza otra vez un nuevo ciclo de experiencia.

La vida en los reinos de la naturaleza se encuentra bajo el régimen de este ritmo triple, pero la consciencia del hombre puede ganar la libertad de usar y controlar la ley, al comprender que él es uno con el origen de todo, y por lo tanto que él mismo es un creador. Esto es verdad sólo en el hombre, un derecho no compartido con otros órdenes de la Naturaleza.

Los trabajos aquí presentados constituyen un estudio sobre el accionar de estos principios en sus múltiples aspectos y tal como se encuentran expresados en la naturaleza y en el hombre.



TRIANGULOS

EL AMANECER DE UNA NUEVA CONCIENCIA

Ocurre, casi sin que nos demos cuenta: el amanecer. A la luz tenue de la mañana temprana, antes de que hayáis tenido la oportunidad de daros cuenta, ocurre: el nuevo día está lleno de luz brillante. En esos breves instantes del temprano amanecer la tierra giró, y vuestro mundo se ve transformado de oscuridad en luz. En un grado de giro terrestre se producen grandes cambios. A lo largo y ancho del hemisferio, como vosotros, millones de personas se sienten de pronto motivadas a levantarse y comenzar un nuevo día. Es el "efecto mariposa" de la conciencia: pequeños cambios en la tierra con ramificaciones muy extendidas.

Un efecto parecido puede apreciarse cuando una persona cambia el foco de su personalidad un grado hacia el interior de su alma. Ese pequeño giro en la vida de la personalidad es suficiente para permitir la entrada de una cantidad considerable de luz a su conciencia. La luz del alma es reveladora y capacita a la persona para ver el mundo de una forma nueva, con nuevos ojos. Esta pequeña expansión de la conciencia puede producir un cambio importante en la manera en que uno dirige su propia vida externa.

Y un trayecto vital revelador es todo cuanto se necesita para poner en marcha el proceso de expansión. Un trayecto vital es tan sólo un momento en la larga historia del alma. Pero, igual que ocurre con el sol naciente, en ese pequeño giro de la vida de la personalidad se producen grandes cambios.

Las iniciativas espirituales, como la de los Triángulos, están colaborando en la profundización de la confianza entre las esferas iluminadas y las materiales. Este despertar de la vida de la personalidad individual no es un acontecimiento aislado; de hecho, está ocurriendo en todo el mundo. Millones de personas están volviéndose más sensibles a la luz del espíritu. Y esta iluminación está creando cambios revolucionarios en muchos países. Es el efecto colectivo de millones de personas girándose hacia la luz que crea una masa crítica de suficiente intensidad como para expresar una nueva cualidad en la conciencia humana.

Esto ha llevado, por ejemplo, a un crecimiento inmenso de la filantropía y de las agencias de servicio y ayuda, así como a la fundación de miles de ONGs en el mundo. Este crecimiento de la voluntad colectiva de compartir recursos y de cubrir la necesidad humana --una cualidad definida del alma-- se percibe en el desembolso espontáneo y enorme de dinero y de ayuda para las víctimas del tsunami de los países del Océano Índico. A medida que la conciencia se vuelve hacia dentro -- incluso en una pequeña medida -- la luz que se vierte hacia el interior sensibiliza al corazón para que entre en acción.

Esta habilidad de sentir una profunda compasión está más extendida de lo que nos podamos dar cuenta. Es un hecho que "la mente que está en Cristo" está emergiendo. El movimiento de las placas tectónicas de la tierra libera unas energías tremendas. Del mismo modo, cuando la crisis de la muerte evoca el alma del mundo, se liberan energías humanas. Ocurrió antes de que nadie pudiera darse cuenta: la tierra se movió, literalmente, y una conciencia nueva apareció en el horizonte. Sólo siendo quienes realmente somos -- almas espontáneas que comparten -- estamos creando ese camino de luz para los pies del Cristo que viene.

LOS SIETE RAYOS (Parte 1)

En sus 24 libros de filosofía esotérica, Alice Bailey presentó al mundo una riqueza de información concerniente a los siete Rayos -- un septenio de energías que impactan a un nivel universal, planetario, nacional, de grupo, individual e infrahumano, y que condicionan la evolución de la conciencia.

Durante eones se ha velado, mediante un lenguaje simbólico, la referencia a estas energías cósmicas arquetípicas, aunque dinámicas. Por ejemplo, se pueden hallar referencias a los "siete Espíritus ante el trono de Dios" en la Biblia y, de igual modo, en los escritos de Platón.

La comprensión de estos conceptos energéticos ha sido siempre conocida para aquellos dotados de ojos para ver. Aun así, sólo ha sido permisible durante aproximadamente los últimos cien años que este conocimiento entrase en el dominio público con tanto detalle; y sólo porque **la humanidad, el discípulo del mundo**, se ha ganado el derecho de entrar con mayor profundidad en el arcano de la sabiduría y, como consecuencia, de aceptar una mayor responsabilidad por su propio destino.

Los siete rayos se han descrito universalmente mostrando "las siete cualidades de la Deidad". Estos flujos cósmicos primordiales de energía pura, emergen de las esferas sublimes y condicionan en su estela la diversidad de las miríadas de la vida, para revelar lo sagrado que guardan en su interior.

Al considerar la naturaleza de las energías de los rayos, necesitamos siempre recordar que su pasaje a través de la forma revela a la vez los aspectos más altos y más bajos de la naturaleza humana.

Todo depende del lugar desde el que se enfoque principalmente la conciencia del hecho de estar permanentemente presente como espíritu. Un rayo de energía determinado mostrará características diferentes en un servidor sabio de la raza que en alguien que está completamente preocupado por el mundo material para conseguir su propia auto-gratificación.

Teniendo esto en cuenta, este artículo, el primero de dos, trata los Rayos 1, 2, y 3, denominados Rayos de Aspecto, por su prominencia en la vida manifiesta de la Deidad. En el siguiente artículo en aparecer en el Boletín de Septiembre, se tratarán los Rayos 4, 5, 6, y 7.

Rayo 1 -- Voluntad o Poder -- se ha descrito como "El Más Alto". En la vida humana se manifiesta como **la fuerza, el valor y el poder para gobernar**, y aquellos que están en posiciones de poder y de gobierno expresan esta energía arquetípica al instante.

Rayo 2 – Amor - Sabiduría – se ha descrito con gran belleza como "El Señor del Amor Eterno". En la vida de la humanidad se expresa en forma de **calma, paciencia, y amor por la verdad y la compasión**. Muchos de aquellos que están implicados en la enseñanza y en la curación están especialmente sintonizados con este rayo de energía. El Cristo, el Maestro del mundo, es el ejemplo sobresaliente del impulso del segundo Rayo.

Rayo 3 -- Inteligencia Activa -- se describe como "La Mente Universal". En la vida humana este rayo de energía implica **sinceridad de propósitos, intelecto claro, puntos de vista amplios sobre cuestiones abstractas, y una capacidad de concentración en estudios filosóficos.**

Este triple flujo de energía hace eco a través de muchas de las creencias religiosas del mundo -- en la Cristiandad: el **Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo**; en el Hinduismo: **Shiva, Vishnu y Brahma**; en el Judaísmo: **Kether, Chokman, y Binah**; en las antiguas tradiciones espirituales egipcias: **Ra, Osiris, y Horus**; y en la tradición de la Sabiduría Eterna: **Vida, Calidad y Apariencia o Voluntad, Amor y Luz**.

La interacción de estos tres Principios creativos divinos condiciona el proceso evolutivo. Su danza entretejida y eterna trae siempre consigo la relación correcta de la forma para el patrón interior y espiritual, sin ser relevante si estamos considerando la vida evolutiva del sistema solar, de un planeta o de un ser humano. Quizá no fuese una coincidencia el que las enseñanzas sobre los Rayos fueran presentadas al mundo en un momento en que la ciencia de la psicología estaba en su ascenso.

Las ideas impartidas implícitas en la enseñanza de los Rayos ofrecen un planteamiento nuevo y visionario acerca del estudio de la interacción humana, y de nuestra relación con las esferas espirituales y materiales.

Nosotros también reconocemos su importancia en los Triángulos, ya que trabajamos a diario en grupos de tres para tejer el amor y la luz en la conciencia humana, para servir de voluntad que se desdobra y de propósito de Deidad.

EL ARTE DE LA VISUALIZACIÓN

La Visualización es una ciencia que se basa en la ley espiritual que dice que la energía sigue al pensamiento.

En nuestro trabajo de los Triángulos es un proceso en el que los poderes creativos de la imaginación, además de la energía mental, se utilizan para traer la luz y la buena voluntad al mundo. Lo que pensamos, nuestras ideas, nuestros pensamientos y nuestras imaginaciones tienen el potencial de convertirse en una realidad en el mundo físico, tanto si son imágenes vistas en el "ojo de la mente" del arquitecto o del diseñador de jardines, como si son cualidades más abstractas e intangibles que se perciben en la meditación, cualidades como la inclusión, la compasión, o un sentido de la responsabilidad hacia los demás seres humanos.

El uso correcto de la energía mental es una forma de prestar servicio a la humanidad y, siendo como es una técnica científica, no es una ilusión emocional, de modo que se requiere estudio, investigación y práctica para dominar los principios implicados. Semejante esfuerzo merece la pena porque la visualización se convierte entonces en un proceso mediante el cual la mente alcanza niveles de conciencia más elevados, más allá de su gama actual. Para dominar esta técnica científica, lo primero que necesitamos es intentar llegar a la comprensión de la naturaleza de las emociones y también darnos cuenta de que la mente tiene sus aspectos más elevados y más bajos.

Es inspirador considerar que el poder de visualizar correctamente es una técnica mediante la cual podemos discernir entre lo irreal y lo real, entre las apariencias externas y lo que está realmente imbuido de expresiones del mundo de la intuición – esa facultad que rompe a través del glamour y de la ilusión de la naturaleza más baja para revelar la luz existente dentro de todas las formas.

La naturaleza emocional o astral es simplemente un reflector de impresiones, **y el objetivo del trabajador de los Triángulos es entrenar al cuerpo emocional para que esté quieto y transparente como un espejo, de modo que refleje aquello que es más elevado y no los miedos, las preocupaciones o los deseos de la naturaleza baja.** El control emocional se desarrolla a través de la relajación, la concentración y la quietud, que calma el movimiento incesante de las emociones, permitiendo el flujo de las energías puras y positivas del pensamiento hacia la conciencia del cerebro.

Mediante el control y la dirección de la naturaleza baja -- **el cuerpo físico, las emociones, la mente concreta** -- podemos cambiar nuestro enfoque mental hacia arriba, hacia niveles abstractos más elevados de conciencia mental. La mente baja concreta deja de ser un colador analítico a través del cual se cierra la puerta a las ideas más refinadas y, mediante la puerta de la mente más elevada, se abre un mundo nuevo de ideas percibidas intuitivamente. Es entonces cuando fluyen hacia el interior de la conciencia humana impresiones intangibles como la sensación de universalidad, de comprensión sintética y de identificación con todos los seres.

Cuando visualizamos, construimos un puente en la conciencia entre los planos astral y mental. La imaginación creativa "imagina una forma" mediante la habilidad para visualizar y la energía del pensamiento de la mente dota de vida y de dirección a esta forma. Con la práctica podemos ver "a nuestro antojo" dibujos en el ojo de la mente de líneas de luz y de una red global de triángulos.

Esto es lo que podría llamarse visualización objetiva en tres dimensiones. La visualización subjetiva es más difícil pero es posible con la práctica. En el último caso nos movemos sobre el puente imaginario que estamos creando en la conciencia, como uno con todos los otros trabajadores de la luz subjetiva, y sentimos esas ideas que tienen una cualidad espiritual y un toque de inclusión.

En nuestro trabajo de los Triángulos, nosotros deberíamos ser capaces de utilizar los tipos de visualización tanto objetiva como subjetiva, en los que la red de triángulos que circulan por el mundo sean visibles como una parrilla y aun así estén sostenidos por una circulación invisible de energía de luz, amor y poder. De igual modo que ocurre en lo alto, ocurre también en lo bajo, puesto que de la misma forma en que el pensador visionario está rodeado de una esencia espiritual invisible, también lo está el planeta cuando se sustenta sobre las mentes elevadas de las personas de buena voluntad.

Entonces la atmósfera mental del planeta se eleva y se purifica y la humanidad se mueve hacia el cumplimiento de su destino como la portadora de la luz planetaria.

GEOMETRÍA SAGRADA

Se dice que "Dios geometriza", y así la forma externa de la existencia debe reflejar de algún modo esta verdad profunda. A imitación de Dios, la humanidad ha buscado, a lo largo de los tiempos, crear la forma geométrica en sus edificios. Los arquitectos de edificios sagrados como la catedral de Chartres o el Partenón, utilizaron medidas extraordinarias para asegurarse de que en su trabajo había una proporción correcta y equilibrada. Las razones matemáticas profundas, aunque sencillas, gobernaron las longitudes relativas de las líneas y de los ángulos entre ellas. Como resultado, encontramos bellos estos edificios -- una belleza nacida no sólo del adorno, sino de la exactitud de sus medidas.

La respuesta estética se centra en la geometría más profunda y subyacente -- una geometría que expresa las verdades espirituales en un lenguaje que va más allá de las palabras. Resulta interesante el hecho de que el ya fallecido arquitecto holandés Ton Alberts sugiriese que cada ángulo tiene su propio ángel, una energía propia que lo preside, y que la dependencia excesiva del ángulo de 90 grados en los edificios no es sana.

Cuando advertimos que la labor de la humanidad es resolver la red etérea desde los cuadrados, con cuatro ángulos iguales de 90 grados, a los triángulos, que en su forma equilátera tienen tres ángulos de 60 grados, podemos ver que la humanidad debe aprender a "geometrizar".

Platón, el filósofo, creía que las matemáticas, incluyendo la geometría, eran un requisito clave de la educación, y ha dado su nombre a los sólidos platónicos, que son las cristalizaciones de la verdad geométrica eterna. El cubo, compuesto por cuadrados, es, en efecto, uno de estos sólidos -- pero sólo uno de los cinco existentes, y el único que presenta ángulos rectos.

Los otros sólidos están compuestos en tres casos por triángulos equiláteros, y en un caso por pentágonos. El pentágono implica el pentagrama, a veces denominado la estrella del hombre, que resuena con la razón matemática conocida como "pi", o la razón de oro, un número asociado a la estructura de las conchas espirales y de otras formas de crecimiento natural. El hexágono, la "estrella de David", consiste en dos triángulos equiláteros entrelazados, y está estrechamente unido a la evolución angélica o deva.

Se dice que es la tarea de los planetas sagrados el transformar la red etérea desde triángulos a anillos

interrelacionados -- quizá esto simbolice la fusión de todos los ángulos y de las energías. En cualquier caso, la Tierra no es ya sagrada, y debemos hacer primero la transición desde la norma del cuadrado hasta la ley del triángulo.

La geometría de un edificio define los tipos de sonidos que resonarán allí con mayor claridad. Podemos adivinar que las razones y los ángulos geométricos sagrados son los mejores conductores del sonido correcto de los tonos sagrados, incluyendo el abarcador de todo, el Om. Así, la transformación del cuerpo etéreo del planeta en su geometría correcta anuncia la creación de un templo resonante a mayor gloria de Dios en un universo más amplio, conectando la Tierra con la música de las esferas y con el cosmos.

FUENTE:

BOLETÍN DE TRIÁNGULOS Y DE BUENA VOLUNTAD MUNDIAL DE JUNIO DEL 2005

<http://www.lucitrust.org/spanhtml/triangles>